

Toreros caprichosos y dudosos, enfrentados con toros preciosos

Por ENRIQUE GUARNER

A lo largo de la historia el que se dedica a torero tiene que poseer un físico que no torture la vista. Los muy cortos de talla y patizambos quedan descalificados, asimismo los grandulones, desgarrados y los obesos son repudiados por el público. Todo esto tiene que ver con un concepto valorativo derivado de la estética que refleja las propiedades y tratan de aniquilar a la belleza. La percepción de la fealdad no puede existir sin un ideal que ponga en su lugar a aquello que se aparta de lo hermoso.

Lo feo refleja evidentemente el carácter absurdo de la existencia y provoca la risa, pero frecuentemente cuando es aceptado por un cierto sector del público resulta detestable y amenaza en forma directa a lo bello. Manolo Martínez se ha convertido en una especie de Stan Laurel, pero con pantalones ajustados, por lo que sus lonjas sobresalen y a veces llegan a tapar el muletón con el que torea. El toreo no es únicamente mo-

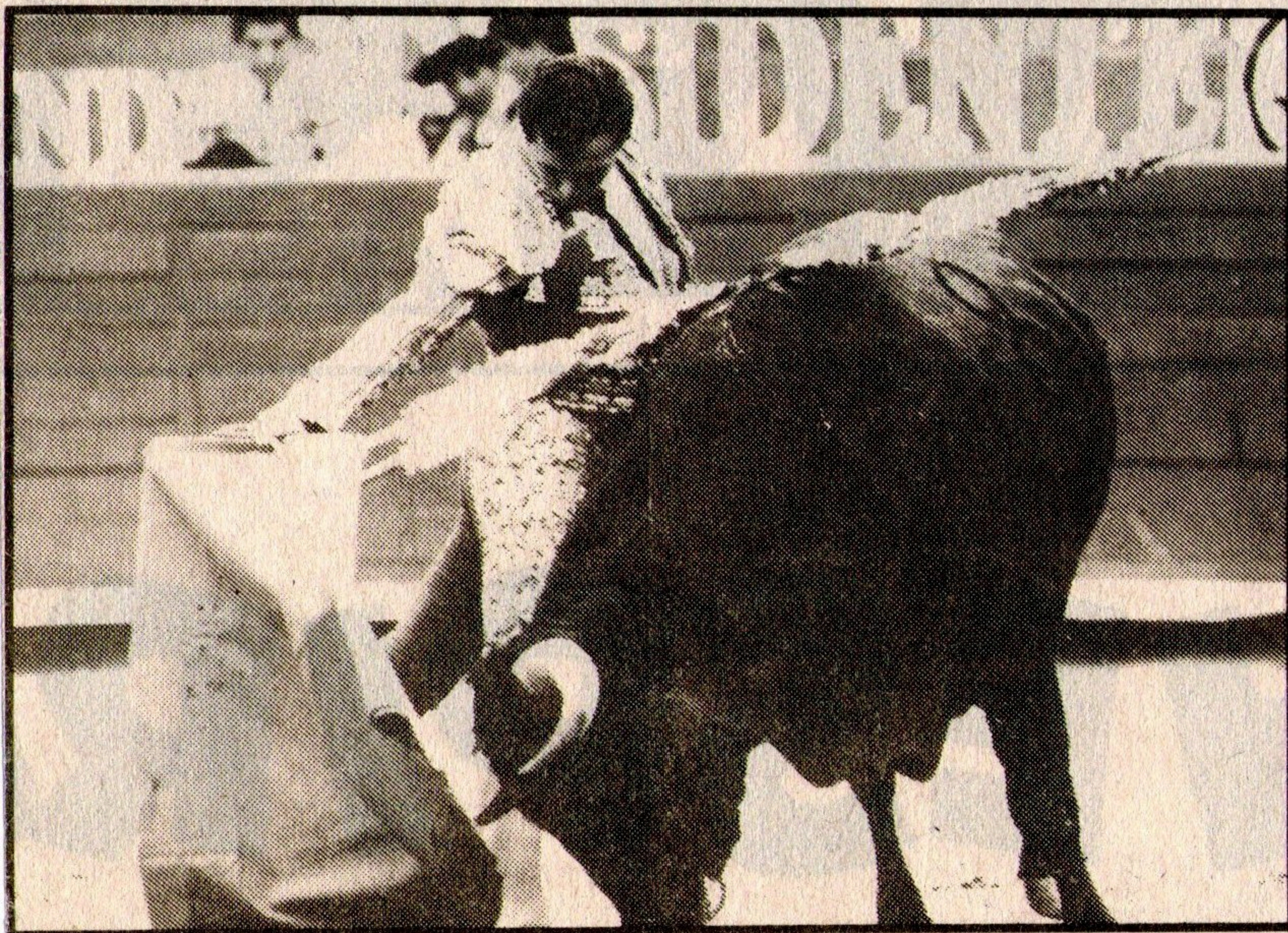
ver capote y muleta, sino que estos instrumentos constituyen la prolongación del cuerpo y el fenómeno antiestético se hace más patente.

Juicio Crítico

Ante un lleno en numerados y regular entrada en generales hicieron el paseo de cuadrillas: Manolo Martínez de obispo y oro, José Mari Manzanares con un fabuloso terno guinda y el mismo metal, en tanto que Sergio González portaba uno rojo vivo y pasamanería áurica.

El Ganado

Don José Antonio Garfias, propietario de la dehesa de Santiago situada en San Luis Potosí, envió una preciosa corrida. Había gran variedad de pintas: dos negros, uno zaino y otro entrepelado; tres castaños bragados, uno de los cuales fue berrendo; un cárdeño y por último un berrendo lucero coletero. Todos los astados mostraban el cuidado que se había puesto en su crecimiento y la mayoría poseía buenos pitones.



Véase la calidad del pase de Manzanares con «Tostadito», bello burel de Santiago.

En relación a su juego podría decirse que el que abrió plaza merecía mejor faena aunque fuera algo quedado. Siguió uno al que le faltó un pullazo y se revolvía en un palmo de terreno. El tercero se refugió en toriles. El corrido en cuarto lugar tuvo que ser cambiado por romperse un pitón, pero su sustituto aunque lento y defectuoso en su recorrido con las patas traseras resultó muy noble. El que ocupó el lugar de honor no pasaba completo. Cerró plaza un magnífico burel al que Sergio González ahogó y no le supo sacar faena. En total los de Santiago tomaron 11 pu-yazos y ocasionaron un tumbo.

Manolo Martínez

En la película «Fantasía», Walt Disney sacó unos hipopótamos bailando la Danza de las Horas de Ponchielli y esto mismo fue lo que presenciábamos en la plaza México, desafortunadamente sin el acompañamiento musical. Si denunciar lo deforme es una forma de afirmar lo bello esto es lo que hacemos con esta crítica.

Se enfrentó primero con «Brujo» con 570 kilos y no vimos nada de capa. Con la muleta dos tandas de redondos y en la segunda el torero al contrario del toro se asfixia por su exceso de peso y ya no da más que medios pases. Mató de pinchazo y bajonazo. El cuarto se denominó «Cantarero» con 464 kilos y aquí no vimos nada con la capa, pero con la muleta Manolo realizó tandas larguísimas de redondos con la derecha, en las que hay algunos detalles de lo que fue, aunque con los defectos apuntados arriba. Mató pésimamente de dos pinchazos y estocada contraria.

José Mari Manzanares

Este torero que estéticamente da una impresión extremadamente favorable se ha vuelto un caprichoso sin remedio. En Madrid lleva ocho años sin cortar una oreja y aquí lo había logrado hace dos años.

En esta ocasión Manzanares veidosamente nos tomó el pelo ejecutando pinceladas de su arte excepcional mezcladas con dudas dignas de

Cagancho.

Se enfrentó primero a «Pincelito» con 468 por peso, al que recibió con cuatro y media magníficas verónicas. En banderillas vimos dos estupendos pares de Carmelo Sánchez de Ixtlahuaca, quien fue ruidosamente ovacionado. Con la muleta José Mari dio algunos pases aislados de excelente factura entre los cuales destacaron dos cambios de mano dignos de pinturas de Roberto Domínguez, pero junto a ello demasiadas dudas que impidieron la faena. Mató de media estocada desprendida. En quinto lugar salió «Tostadito» con 510 y volvimos a lo mismo, o sea, en cuanto el toro hacía un extraño Manzanares vacilaba y no pudo triunfar, terminando con media tendida.

Sergio González

Este diestro escaso de clase resulta también antiestético tanto por su aspecto físico endeble como por su forma de torear, dando una patadita propia de Pérez Prado entre pase y pase. También levanta la mano izquierda como si necesitara de un paraguas por si lloviera. Por último, en el primero perdió la montera que el toro le arrebató para asustarlo y en el que cerró plaza perdió la chaquetilla de un golpazo, acabando por torear con un horripilante chaleco propio del Necaxa.

Se enfrentó a «Tintorro» con 508 kilos y lo recibió con plausibles lances y revolera, siguieron chicuelinas y dos pares excelentes de banderillas de su hermano Felipe. Con la muleta estuvo valiente y hasta hubo un grito simpático. Sin embargo, Sergio no pudo hacer mucho y se deslució con la espada con una estocada en el costillar que avergonzaría a Ponciano Díaz. En el sexto de nombre «Gallo» con 568, González salió eufórico dando verónicas y cerca de catorce gaoneras en dos quites. Con la muleta ahogó a un animal que se prestaba a estupenda faena. Lo mató mal con numerosos pinchazos y descabellos escuchando aviso.

En resumen, cuando hay toros y no se torear, los aficionados rezongan y nada corean.



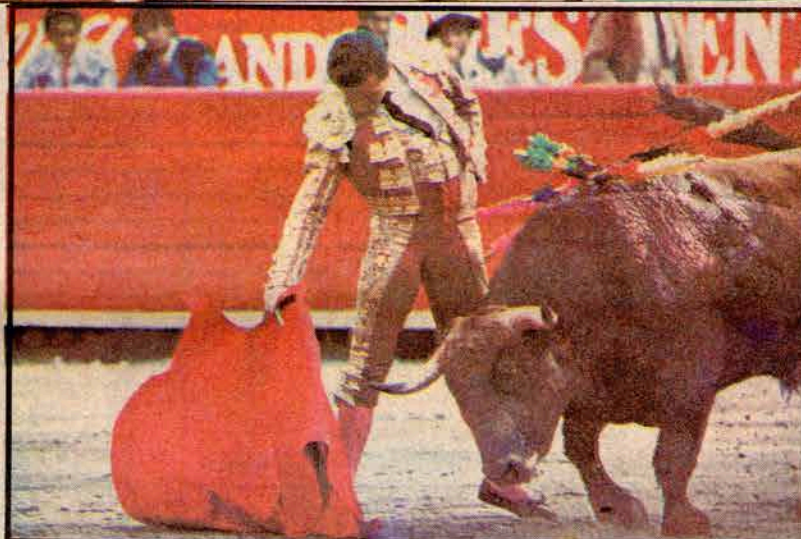
Sergio González brilló la tarde de ayer e instrumentó estas chicuelinas con el tercero.

[Fotos: Antonio López Colores]

Redondo con la derecha el hijo del Talismán Poblano frente a «Tintorro», precioso castaño, ojo de perdiz de la ganadería de Santiago.



El regiomontano Manolo Martínez, nuevo peso completo de la fiesta aurina, en un detalle artístico.



El alicantino José Mari Manzanares instrumentó algunos fantásticos redondos, como el que vemos en la gráfica.